

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

Un regalo cada mes.

INSTRUCCION.—RECREO.—UTILIDAD.

Jugadas á la lotería.

SUMARIO.—El Cristianismo, por M. J. Ruiz.—Maria al pié de la Cruz, poesía, por Antonio Fernandez Grilo.—A Dios, poesía, por la señorita doña Josefa Crespo y Castro.—A Maria, soneto, por M. J. Ruiz.—Un consejo, por Z.—Los tres rostros, por Augusto Jerez Perchet.—Las flores y las mugeres.—Miscelánea.—Efemérides.

EL CRISTIANISMO.

Nos hallamos en la semana de los grandes misterios, en los días en que el pueblo cristiano conmemora la pasión y el suplicio del Hombre-Dios, del mártir del Gólgota.

Desaparecen los siglos en el oscuro panteón del tiempo; sepúltanse las generaciones en el polvo de otras generaciones; derribábase los imperios; cambian las costumbres; altérase la constitución social de los pueblos: todo pasa, todo se muda. Pero al través de esta constante revolución y de la inestabilidad de todo lo terreno, una cosa subsiste inmutable hace diez y nueve siglos: el triste y á la vez consolador recuerdo del sangriento drama del Calvario, la adoración á Aquel que en un exceso de amor quiso vestirse la túnica de la humana naturaleza para venir á dar la libertad á la esclavizada raza de Adán.

Esto prueba que el acontecimiento que en esta semana se conmemora es el mas grande y maravilloso de las edades pasadas y aun de las que están por venir; que los bienes que la humanidad ha reportado del nunca bien comprendido y apreciado sacrificio del Hijo de la Virgen de Nazareth, escede á toda ponderación, á cuanto de sublime puede concebir la limitada inteligencia del hombre. Porque ese sacrificio, en cuya consideración se abisma la razón humana, fué la misteriosa semilla de que brotó el árbol frondoso del cristianismo, á cuya sombra debía nacer y desarrollarse, y nació y se ha desarrollado efectivamente, una nueva civilización.

Jesús, que no había nacido en régio alcázar, sino en un humilde establo; que era hijo de un pobre carpintero, deja oír su divina palabra, y el mundo pagano, fecundo semillero de todo linaje de vicios, derrúbase con pavoroso estrépito, presagiando el triunfo de la verdad sobre el error, la exaltación de una nueva doctrina que, asentada en firmísima base, la caridad, que es el alma del cristianismo, debía transformar completamente la faz de la sociedad.

Cumplida su misión, satisfecha la voluntad de su Eterno Padre, Jesús sella con su sangre el pacto de alianza entre Dios y el hombre, y espirando en afrentoso patíbulo entre dos malhechores en la ensangrentada cumbre del Calvario, arranca el mundo á la vergonzosa esclavitud en que yacía sumido y consagra el dogma augusto que á través de los siglos ha llegado hasta nosotros y prevalecerá sobre todos los sofismas, como el único áncora de salvación para el hombre, hasta el tremendo día de la catástrofe universal.

Los ídolos del paganismo cayeron de sus pedestales, heridos por el rayo de la verdad, y de entre su asqueroso polvo brotaron como aurora de nueva vida los altares en que aun se adora y se adorará mientras subsista el mundo, al amantísimo Redentor. A las repugnantes bacanales, á la orgía sin fin á que se entregaba el mundo pagano, suceden como por encanto aquellas escenas que dejaban enrojecida la arena de los circos con la sangre de los mártires, pero que demostraban evidentemente cuán fecunda era la semilla que con su ejemplo y su palabra había esparcido sobre la haz de la tierra. Aquel que había querido ofrecerse á su Padre Celestial como víctima expiatoria por los pecados de la raza de Adán.

Era el triunfo del cristianismo; triunfo admirable alcanzado con el mágico poder de la palabra, con la mansedumbre y el amor; era que la luz se abría paso á través de las sombras; que la verdad y la fé se sobreponían al error y la superstición, abriendo á la razón humana nuevos y dilatados horizontes, uniendo la tierra y el cielo y haciendo al hombre digno de su destino, regenerado ya con el bautismo de sangre del mártir del Calvario.

Grande, magnífico, sublime es el acontecimiento que en estos días, dedicados á la meditación, conmemora el pueblo cristiano. A ese acontecimiento, que señala en la historia de los siglos el advenimiento de una nueva doctrina que establece como firmísima columna del edificio social al amor fraternal, débese la civilización, la libertad, el progreso moral de los pueblos, porque todo se inspira en los principios del cristianismo, en las sublimes máximas de la celestial doctrina del Crucificado.

M. J. Ruiz.

POESÍAS.

MARIA AL PIE DE LA CRUZ.

No pienses Virgen mía,
Que vengo á tus altares,
A recordar cantando tu agonía;
Nada vale la voz de mis cantares,
Vengo solo á llorar, Virgen María.
Vengo á contar las enlutadas horas
Que en negra soledad roban tu calma;
Vengo á llorar con el dolor que lloras,
Vengo en suspiros á entregarte el alma.

Madres felices, que con mas fortuna
De vuestros hijos coronais la frente
Con casto beso que brotó en la cuna;
Madres felices que en amantes lazos
Los estrechais en vuestro ardiente seno
Entre el calor de vuestros dulces brazos;
Madres felices que con ansia loca
Del niño ante los cándidos sonrojos,
Al guardar los suspiros de su boca
Meceis su cuna y entornais sus ojos;
Decidme cuál sería
De vuestras penas el torrente incierto
Si al hijo aquel que os cautivaba un día
Le vieseis como al Hijo de María
En una cruz, ensangrentado y muerto.

Pensad en el cautivo
Que al bárbaro rumor de sus cadenas
Solo responde el aire fugitivo;
Alzad los ojos al dosel del cielo
Cuando la luz al espirar desmaya,
Y recordad el lúgubre desvelo
De los que gimen en desierta playa;
Llegad cansadas con dolor profundo
A recoger plegarias y suspiros
En el ronco estertor del moribundo;
Escuchad á una madre que se aterra
Viendo al hijo perderse entre los mares
Bajo el pendon sangriento de la guerra;
Y en la lucha mortal de la agonía,
Y del cautivo en el eterno llanto,
Y en la negra y fatal melancolía,
No hallareis un dolor que os hiera tanto
Como el dolor inmenso de María.

Escóndase la luz; la tierra impura
Envuelva sus montañas
Entre las sombras de la noche oscura;
Las crestas del Calvario
Perdidas guarde en su crespón sombrío
El luto de la noche funerario....
En las rojas heridas desgarradas
La sangre brota y de correr no cesa;
Allí clava la Virgen sus miradas
Y por eso las nieblas apiñadas
Cubren la sangre con su sombra espesa.

Madre de Dios, que ante la Cruz gimiendo
Velas al Hijo que te está llamando;

¿Quién sufre con martirio mas horrendo,
El Hijo que á sus pies te vé llorando,
O tú, que en una Cruz le ves muriendo?

En ásperos caminos desiguales,
En veredas oscuras,
En hondos y revueltos peñascales,
Están las huellas de tus plantas puras.
Subes del monte las torcidas faldas
Y miras al cansado Nazareno
Con una una Cruz que dobla sus espaldas.
Nadie llora tu ardiente desvario,
Solo responden á tu triste acento
El ronco son del desmayado viento
Y del pueblo el salvaje vocerío.
Comprendo tu amarguísimo quebranto,
Comprendo, Virgen, tu dolor profundo,
Y sé que al borde del Madero Santo
Su sangre, confundida con tu llanto,
Es el Jordan que purifica al mundo.

Virgen que brillas en el sol de oro
Que tiendes por las bóvedas azules
Y que derramas por el mar sonoro;
Tú, que diste sus tintas sonrosadas
A las auroras del abril serenas
Cuando pintan los valles y cascadas;
Tú, que la espuma blanca tornasolas
Dejando el iris en el aire impreso,
Y haciéndolo brotar del casto beso
Que dió la luz en las dormidas olas;
Tú, del Calvario en la pendiente aislada
Al rostro del Señor, la vista errante
Elevas con el alma traspasada.
Sientes la convulsion de su agonía
Y cuentas de su pecho los latidos;
Lloras del mundo la maldad impía,
Y no valen cien mundos redimidos
Una lágrima tuya, Madre mia.

Tú le infundiste su candor sereno;
Tú le llevaste en tu amoroso seno;
Y del monte en la cumbre cenicienta
Hoy le contemplas de dolores lleno
En el cadalso de la Cruz sangrienta.
El hombre tiembla ante tu amarga historia;
Déjame, Virgen, que ante tí me asombre;
Al hombre das un Dios para su gloria,
Y hoy ante tí lo crucifica el hombre
Y espira en una Cruz ensangrentada
Del pueblo entre la horrible carcajada:
Hijo de Aquel que por amor profundo
Hizo brotar al mundo de la nada
Y al Hijo entrega por salvar al mundo

Vengo á tu altar para llorar contigo;
Vengo á pulsar las cuerdas de mi lira
De la Virgen del Gólgota al abrigo;
Vengo á ahuyentar del pecho fatigado,
Con raudales de lágrimas hirvientes
La satánica sombra del pecado:
Quiero contar tus enlutadas horas;
Quiero llorar con tu penoso duelo,
Y cual lloro en el mundo cuando lloras,
Cantar contigo en el Eden del cielo.

En los altospilares
De oscura catedral; allá en las sombras
De columnas perdidas á millares;
En el templo divino,
A cuya puerta como esclavo eterno
Se inclina siempre el Bétis cristalino;
Allá en el templo de la patria mia,
De incierta luz las bóvedas bañadas,
Yo, Virgen, cuando niño te veía
Mientras mi madre, trémula, gemía
De aquel altar en las desiertas gradas.
«Reza y llora,» me dijo,
Y aun el llanto mis párpados enciende
Postrado ante los pies del Crucifijo;

Porque á una Madre que perdió á su hijo,
Quién mejor que otra madre le comprende?

Se acerca ¡oh Virgen! el fatal momento;
La luz del sol, que entre las nubes arde
Se estingue como el rayo macilento
Con que pinta el crepúsculo la tarde.
Se estrema la Cruz. ¡Madre! te grita
Y el grito santo, los espacios llena;
Se pierde entre la bóveda infinita
Y tu pecho palpita
Cual ola de la mar rota en la arena.
Espira el Redentor; rasgan su velo
Del templo los magníficos altares;
Tiemblan los montes; se ennegrece el cielo,
Y al redoblarse tu penoso duelo
Lloran contigo los profundos mares.

De la cruz desprendido
Muerto le ves en tus amantes brazos
Con sangriento sudario revestido!
Y ruedan de tu llanto los raudales
Por los cárdenos surcos que formaron
Sus heridas mortales.
Y vivo te lo finge el desvario...
Lo vuelves á estrechar, y al estrecharle
Te hiela el mármol de su labio frio.
Sola con El y triste cual ninguna,
Sus ojos muertos á la luz cerrabas
Recordando las horas de la cuna
Cuando en sus ojos bellos te mirabas.
Y vuelves á llorar, y tu cariño
En éxtasis tristísimo no advierte
Que el sueño aquel que te recuerda el niño
Es el sueño profundo de la muerte.

Desierta está la cumbre del Calvario
Y el aura errante con incierto giro,
Recoge en su murmullo funerario
El trémulo rumor de tu suspiro.
De tus lágrimas puras
Séquense ya los férvidos torrentes,
Porque pronto las bóvedas oscuras
Olas de luz derramarán ardientes.
Silbando se retuerce por la tierra
Vencida la serpiente del pecado
Y romperá la tumba que lo encierra
El cuerpo de Jesus crucificado.
No recuerdes las horas
Que á los pies de la cruz, Virgen del alma,
Rodaron para tí desgarradoras;
No vibre ya de tu dolor el rayo;
No ya con delirante desvario,
Ni entre las penas de fatal desmayo,
Como aurora dulcísima de mayo
Viertan tus ojos celestial rocío.
Aléjate del suelo
Donde susangre en olas se derrumba,
Y espérale en el cielo
Con los ojos clavados en su tumba.
Cese ya tu tristísima agonía,
Cesén tus melancólicos gemidos;
Lloras del mundo la maldad impía,
Y no valen cien mundos redimidos
Una lágrima tuya, Madre mia.

A. F. Grilo.

A DIOS.

A MI QUERIDO TIO

EL SR. D. MANUEL DE LARA Y CÁRDENAS.

Perdona, oh Dios, si mi modesto canto
Estéril se creyó para encumbrarte;

Mi voz se pierde entre el rumor del viento
Porque es débil mi voz para cantarte;
Y aunque le sobra al corazon aliento,
Y al espíritu fuego para amarte,
Son muy pobres los ecos de mi canto
Para que puedan remontarse tanto.

Y por eso los sonos de mi lira
No he consagrado á tu bondad clemente;
Y por eso del alma que suspira
Robó un gemido el apacible ambiente;
Que el volcánico númen que me inspira
Sofoca las ideas de mi frente,
Y de mi lira brotan á millares
Lágrimas convertidas en cantares.

Si al cantaros, mi Dios, rey de ese cielo,
No levanto mi voz con poderio,
Es porque nunca de mi acento el vuelo
Supo escalar el mundo del vacío;
Arde mi pecho en delirante anhelo,
Vuela mi mente en dulce desvario,
Y descende despues, adormecida,
Cual ave triste, por el rayo herida.

Mas vuela al fin, porque bullir inquieta
Siento la inspiracion dentro del alma,
Y lanzará mi mente de poeta
Por tí, su canto, en deleitosa calma:
Présteme sus aromas la violeta,
Su magestad la gigantesca palma;
Présteme el sol su brillo y sus fulgores
Para cantar al Dios de mis amores.

Amante hermoso que mi pecho adora,
Inundando de luz el alma mia;
Blanco lucero que mis sueños dora
Encendiendo mi ardiente fantasía;
Alba divina que el cenit colora;
Faro brillante de la noche umbria,
Artista de saber claro y profundo,
Cuya obra fué la creacion del mundo.

Nunca te ví, Señor; nunca tu acento
Pudo halagar dulcísimo mi oído;
Nunca, Señor, en mi mirar sediento
He encontrado tu rostro bendecido;
Nunca te ví; mas, ay! que te presiento
Del corazon en el mejor latido;
Y aunque invisible en mi eternal deseo,
En todas partes te adivino y veo.

Del Gólgota en la cumbre ya te miro
Turbios los ojos, la mirada incierta,
Cuando al lanzar el postrimer suspiro
Se abrió del cielo para tí la puerta:
Trémulo el sol nos escondió su giro;
Rugió el abismo entre la mar desierta,
Y en el espacio azul, antes sereno,
Lanzando rayos se arrastraba el trueno.

Despues flotando entre doradas nubes,
Suspendido en los aires te adivino,
Coronado de célicos querubens
De angelical semblante peregrino;
Al firmamento desde el mundo subes
Rasgando el velo de zafir divino,
Como el aroma que en callado vuelo
Asciende puro de la flor al cielo.

¡Salve, oh Jesus! En las alturas gloria
Dice la muchedumbre alborozada;
Concede ¡oh Dios! al alma la victoria,
Y llévala contigo á tu morada;
Libértala de la mundana escoria,
En donde gime triste y desolada;
Llévanos á tu Eden ameno y santo
Para enjugar nuestro abundoso llanto.

Yo te adoro, Señor; sobre mi frente
Benigno estiende tu bendita mano;
Y recoja en tu labio reverente
Una palabra el corazon cristiano.
Inúndame en tu fé, pura y ardiente,
Y ya que nunca te se pide en vano,

Acojé en tus magníficos altares
La temblorosa voz de mis cantares.
Josefa Crespo y Castro.

A MARIA.

*Stabat Mater dolorosa
juxta Crucem lacrimosa.*

En la cumbre del Gólgota sagrado
Lágrimas vierte de dolor Maria,
Mirando el estertor de la agonía
Del humilde Jesus Crucificado.
No le asusta el fragor del trueno airado,
Ni el ronco acento de la mar bravia;
Que en medio su deliquio, solo ansia
De su inocente Abel morir al lado.
¡No lloreis, Sunamitis, Madre tierna,
Que ese llanto mortal mi pecho hiere
Al contemplar vuestro dolor profundo!
¡Y sabed que si el Justo que gobierna
Al orbe todo, sobre el leño muere,
Es para dar la salvacion al mundo!
M. J. Ruiz.

UN CONSEJO.

Ocupándonos en uno de los anteriores números de la señorita Velasco, de esta nueva estrella que ha comenzado á brillar en el horizonte musical, dijimos, atendiendo solamente á las felices disposiciones que revela para el canto, que indudablemente le está reservado un puesto distinguido entre las mas aventajadas alumnas de Euterpe.

Esta opinion nuestra la hallamos confirmada en la siguiente carta, que aparece suscrita por una persona que es autoridad en la materia y que llegó á poder de la señorita Velasco horas antes de abandonar esta capital.

Dice así:

«Srta. doña Arsenia Velasco.—He recibido con mucha satisfaccion los periódicos que tan ventajosamente hablan de la salida de V. en el teatro de esa capital con las óperas *Lucrecia y Favorita*. Yo, bajo la doble personalidad de profesor amante del arte músico-español y de Director musical de este Conservatorio que cuenta á V. entre sus mas aventajadas alumnas, doy á V. la mas cordial enhorabuena.

Los auspicios con que V. ha inaugurado su carrera hacen esperar que ha de llegar V. á rayar muy alto en el difícil arte del canto lírico-dramático. Para ello me permitirá V. que la dé un consejo; y es: que no envanezcan á V. los triunfos, ni acobarde á V. si mas adelante tuviera algun revés. El artista que se engrie indebidamente por el triunfo ó se amilana por una desgracia imprevista, no es digno del arte.

Repito á V. mi enhorabuena y quedo muy afectísimo, *Hilarion Eslava.*»

Esta carta honra al maestro tanto como á la discípula.

El consejo que el señor Eslava dá en ella á la señorita Velasco vale mucho, y es de esperar que ésta, que tiene un corazón de artista, no lo olvide.

La modestia realza á los artistas, así como el estudio pule, si nos es lícita la palabra, sus facultades.

Arsenia Velasco es modesta y estudiosa, y esto nos hace creer que el consejo del señor Eslava no será estéril.

Z.

LOS TRES ROSTROS (1).

EL ROSTRO DE ANGEL,

I.

Sucede muchas veces que en libros muy pequeños se encierran cosas muy grandes; que bajo los harapos de un mendigo tiembla el corazón de un santo, mientras que bajo la púrpura de los reyes suele agitarse el corazón de un miserable.

Para enseñar filosofía, para enseñar la ciencia de la vida, esa ciencia llamada con razon hija de la esperiencia no es preciso escribir volúmenes como los de Balmes y Krausse.

Una muger sin conocimiento del mundo dá lecciones de *filosofía práctica* á cualquier muchacho; y esto es lo que quiero probar en la narracion de mi cuento.

II.

(Enriqueta y yó.)

(Yo.)—¿Puedo esperar?

(Enriqueta.)—¿Quién sabe?....

—¡Oh! Necesito saberlo.

—Mas adelante.

—No, no. Ahora mismo.

—Imposible.

—Por Dios.

—¿A qué tanta ligereza?

—Adoro á usted.

—No lo creo.

—Es usted insensible.

—Tal vez no.

—Las pruebas.

—Me las callo.

—Entonces, lo repito. No tiene usted alma, ni corazón, ni....

—Como usted quiera!

—Perdon. He dicho demasiado. Quizá he ofendido á usted.... Sufro mucho.

—¿Por qué?

—La pregunta es estraña. Amar sin esperanza....

—¿Sin esperanza?

(1) Véase el número anterior.

—Justo. Se niega usted á responder.

—Es usted insoportable.

—¿Lo dice usted de veras?

—¡Jál! ¡jál!.... Se pone usted de un modo que me causa risa.

—No adivino la razon. ¿Soy demasiado exigente?

—Si.

—Pues terminemos de una vez: ¿usted me ama?

—Déjeme usted.... No sé, no me atrevo....

—Enriqueta, Enriqueta....

—Sí....

—Es usted un ángel.

III.

Mis últimas palabras eran el reflejo de mi corazón.

Enriqueta estaba seductora. Sus megillas encendidas de rubor, sus ojos bajos, sus labios que sonreian le daban el aspecto de un ángel.

Pocos dias antes me habia parecido su rostro de cielo, y ahora, por un encanto igual al de entonces, no la veia criatura mortal, no la veia muger, sino ángel.

Aquella mirada, aquella sonrisa, aquel rubor, aquel rostro en fin, era de ángel.

La muger desaparecía de Enriqueta; su belleza no era de este mundo; pertenecia á otro individuo, término medio entre Dios y la humanidad.

Nuestros amores debian ser ideales, in-materiales, místicos, sublimes, sin semejantes en el curso de los siglos....

Su rostro de ángel me lo revelaba así.

Lo mismo que el primer dia de conocer á Enriqueta, pensé despues de hablarle, en muchas cosas buenas; y lo mismo que entonces, te remito la lista de ellas!

Tienen *rostro de ángel*:

Los tontos, seres privilegiados que gozan de un eterno paraíso.

Las monjas.

Los maridos *caseros*. (Entiende bien la palabra.)

Las niñas inocentes.

Los amigos *generosos* ó que suelen hacer de *primos*.

La muger que amamos.

Los *cantares* de Trueba.

El diputado que nos protege.

El editor que compra libros.

El pariente que nos deja su herencia; y por último,

Los niños de pecho. (Este no es mi gusto, pero consigno la idea admitida.)

Augusto Jeréz Perchét.

LAS FLORES Y LAS MUGERES.

La flor tiene color, corola y perfume.

la muger tiene cuerpo, alma y estudio.

Las flores se cierran á un viento fuerte, y se abren á un céfiro ténue: las mugeres son sordas á los consejos mas rectos, y blandas á la mas débil de las alabanzas.

El riego de la muger es su educacion, el perfume su talento, las espinas protegen á la flor.

La muger está defendida por el candor y por la dignidad.

La flor que admite á la abeja en sus pétalos pierde pronto su color y se marchita.

La muger, á fuerza de adulaciones, llega á creerse que es bella y pára en necia.

Las mugeres necias y las flores marchitas tienen su punto de contacto: aquellas aparentan ser algo y se hacen mas necias aun; estas, si se atreven á erguir sobre su tallo, caerán al esfuerzo sacado de su debilidad.

La lozanía de las flores depende de la mano del jardinero, la bondad de la muger es casi siempre hija de los consejos de sus padres.

MISCELÁNEA.

Parece que va dando los mejores resultados el abono abierto por la compañía de zarzuela que ha tomado á su cargo nuestro teatro Principal. Nos alegramos de que así sea; y si el señor Cresc, comprendiendo sus verdaderos intereses, hace por evitar las repeticiones y caída de poner en escena obras no ejecutadas en Córdoba, nos proporcionará el gusto de ver animado el coliseo, cosa que no sucede con frecuencia.

En el presente número insertamos la bellísima poesía que se ha servido remitirnos nuestro querido amigo y colaborador el señor Fernandez Grilo, llamando hácia ella la atencion de nuestros lectores. Quien tales versos escribe á la temprana edad de veintidos años, bien merece la reputacion que Grilo ha logrado conquistarse, figurando dignamente entre esa brillante pléyada de jóvenes poetas que habrán de ser en no lejano dia el mejor ornamento del Parnaso español.

Hemos retirado gustosos un segundo artículo alusivo á la solemnidad de estos dias, á fin de poder dar cabida en el presente número á las sentidas y bien meditadas octavas que ha tenido la bondad de remitirnos la señorita doña Josefa Crespo, que retrata en ellas la pureza de su alma y sus acendrados sentimientos religiosos. Escusamos decir cuánta es nuestra satisfaccion por honrar las columnas de EL TESORO con la firma de la señorita Crespo.

En uno de los teatros de la corte ha sido ejecutada con buen éxito una comedia en un acto titulada *Quiero y no puedo*, original de nuestro querido amigo y colaborador don Antonio Alcalde Valladares. Dámosle por ello la mas cordial enhorabuena.

Háblase de una novillada para uno de los dias de la vecina pascua. Es probable que el circo taurino esté muy favorecido. ¡Lo comprendemos en Córdoba, á donde los cómicos y los cantantes vienen hartos y de donde salen con hambre! Ante todo, la verdad.

Don Crispin de Canta-claros—anteayer en calle Alfaro—se estrelló ¡suerte fatal! —contra un tremendo puntal.—¿Reclamaremos en balde—contra el puntal al Alcalde?

Nuestro ilustrado amigo don Julio de Eguilaz ha tenido la atencion de enviarnos varios lindos trabajos literarios, los cuales alternarán en las columnas de EL TESORO con los de los demás apreciables colaboradores de nuestro periódico, entre los cuales tenemos el gusto de contar al erudito señor don Luis Maria Ramirez de las Casas-Deza.

Hemos oido hablar por la milésima vez de la construccion de un nuevo teatro. Creemos firmemente que estos rumores no son otra cosa que un *camelo* mas.

Adios, niña, que me voy—mis penitas á llorar,—porque tenga mas *ingleses*—que el peñon de Gibraltar.

Nuestro festivo colega *El Cero*, que sale á luz en Jaen, ha ampliado su publicacion con un *Boletin de noticias y otras cosuelas* que con el oportuno título de *La Cola del Cero* se publica los dias 4, 12, 20 y 27 de cada mes. Deseamos que nuestro estimado cofrade ande con algun cuidado á fin de evitar que le den en la *cola* un *pisoton* que le obligue á poner el grito en las estrellas.

Hé aquí un problema que dificilmente habrá quien lo resuelva:

Casó don Juan con Julita por su talento, aunque fea; casó don Gil con Matea aunque tonta por bonita; yo por rica con Inés caséme aunque era un demonio, pregunto: ¿cuál matrimonio es el mejor de los tres?

La instruccion es hermana inseparable del trabajo, la madre de todo hombre laborioso y la polilla de aquel, que sumergido en la ignorancia, detesta los beneficios que pueden resultar de ella.

Noches pasadas se acercó un hombre de malas trazas á un caballero en una calle solitaria.

—¿Qué hora es? le preguntó.

—Vaya V. contando, dijo el caballero sacudiéndole un palo.

El hombre echó á correr á la una.

Acto continuo se presentó un vigilante:

—¿Qué es eso? dijo.

—Nada, que ese tunante queria los *cuartos* y le he dado la *hora*.

CANTARES.

¿Con qué te lavas la cara
Que tan colorada estás?

Te lavas con agua clara
Y Dios hace lo demás.

¿Por qué amor esciego, madre,
Y nos le pintan vendado?

Vé, pregúntalo á tu padre,
Que está mejor enterado.

FABULA.

(Traduccion del Aleman.)

—Dios al mastin le guarde.

—Guárdele al asno Dios.

¿De dónde vienes?—Dejo la córte del leon.

—Por qué?—Por que á los brutos oprimen con rigor, sin que le presten ellos motivo ni razon.

—Tú piensas ciertamente como animal de pró, y en mi hallará su paga tu noble decision.

La plaza te destino de mi volante yo, que soy, aunque algo sério, guapote y bonachon.

—No, no, que si es delito servir al opresor, es el servir á idiotas cubrirse de baldon.

J. E. Hartzbusch.

LLANTO PERDIDO.

—Una lágrima he visto en tu mejilla corriendo desde ayer;

¿me quieres tú decir, niña sencilla, dónde se va á perder?

—A un abismo sin fondo, y no te asombre, mis lágrimas irán;

que van sin fin al corazon de un hombre y allí se perderán.

—¿No sabrán del abismo á las orillas hacer brotar la flor?

—Tú las viste correr por mis mejillas, flores eran, su cáliz se agostó.

Eusebio Blasco.

EFEMÉRIDES.

Dia 15 de Abril.—1260 El rey don Alfonso el *Sábio* convoca córtes generales en Sevilla.

Dia 16.—1428 D. Juan II espide en Tordesillas un decreto mandando que los señores del Consejo enviasen sin pérdida de tiempo á los oidores de la Audiencia real los pleitos de que estuviesen conociendo.

Dia 17.—1624 Fallece en Madrid la beata Maria Ana de Jesus.

Dia 18.—1336 D. Enrique II es reconocido por rey en Búrgos.

Dia 19.—1289 D. Sancho el *Bravo* hace concesion de varias mercedes á la ciudad de Búrgos.

Dia 20.—1439 D. Juan II, rey de Castilla, y Mahomad, que lo era de Granada, aceptan las condiciones del tratado de paz entre ambos concertado.

Dia 21.—1391 D. Enrique III publica en Madrid un ordenamiento relativo al valor y especies de las monedas castellanas.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.

Imprenta de EL GUADALQUIVIR, Pescadores, 17.